

Escultismo, masonería y antimasonería. Los casos de Francia y España

J. IGNACIO CRUZ

Universidad de Valencia

El movimiento scout es una de las entidades de sociabilidad juvenil más importantes del mundo contemporáneo. El escultismo, como método de formación de niños y adolescentes y como asociación juvenil, fue creado por el general británico Baden Powel a principios del presente siglo. Desde entonces el movimiento se ha extendido por el mundo entero, adquiriendo ya en la década de 1920 una dimensión mundial. Sin ningún género de dudas, el escultismo ha sido, y es aún hoy, la organización juvenil con mayor influencia en todo el mundo. Más de 16 millones de jóvenes de 150 países distintos son miembros de distintas asociaciones scouts en la actualidad, sin distinción de raza, credo o religión¹. Asimismo, la metodología de trabajo scout se ha constituido en un modelo de referencia, que posteriormente ha sido copiado en mayor o menor medida, y de un modo más o menos confesado, por multitud de entidades².

Los movimientos juveniles pueden ser vistos con indiferencia, considerándolos «cosas de críos». Incluso pueden ser objeto de un cierto desdén, que los aleje de las áreas prioritarias de investigación. Lejos de esas perspectivas es preciso otorgarles la importancia que tienen. Afectan a sectores muy amplios de la población y dada la plasticidad de la psicología juvenil, dejan en sus integrantes huellas indelebles. Pese a que la historiografía del

1. Los datos sobre la difusión del escultismo están basados en GENOVÉS, E., *Cronología del Movimiento Scout*. Madrid, Imprenta Tutor, 1984, p. 104.

2. Un claro ejemplo de la influencia del modelo scout en otras entidades juveniles, lo podemos encontrar en la organización juvenil del régimen franquista. Si la referencia para el Frente de Juventudes —la primera expresión de la política de juventud del franquismo, creada en 1937 y desaparecida en 1960— fueron, fundamentalmente, los «Balillas» de la Italia fascista, para la Organización Juvenil Española (OJE), entidad en la que se transformó el primitivo Frente de Juventudes, el modelo a seguir fueron los scouts. Puede consultarse al respecto el importante trabajo de SAÉZ MARÍN, J., *El Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de la postguerra (1937-1960)*, Madrid, Siglo XXI, 1988, p. 67.

asociacionismo juvenil es escasa, debido en gran parte a las dificultades documentales que plantea, es necesario prestarle la debida atención. Sin conocer como se desenvolvían los jóvenes la reconstrucción del pasado será parcial. En el caso concreto del esculatismo para calibrar en su justa medida su transcendencia, hay que tener en cuenta su gran difusión.

LA MASONERIA Y LOS SCOUTS

En principio parece extraño encontrar alguna razón que relacione a los scouts con las apasionadas polémicas entre los sectores masónicos y antimasonicos. Cierta sentimiento de indulgencia hace pensar que el esculatismo como entidad cuyos protagonistas son jóvenes de tierna edad, debería haber quedado al margen de esas polémicas. Pero no ha sido así. El investigador, cuando profundiza en los procesos de implantación de ese movimiento en algunos países, encuentra con sorpresa que también los scouts han sido objeto de las diatribas y enfrentamientos entre los defensores y detractores de la masonería. El trabajo que aquí presentamos analiza esa cuestión, partiendo del estudio de tres aspectos concretos. El primero está relacionado con los objetivos, metodología y simbolismo del esculatismo. Algunos autores han señalado el paralelismo entre la masonería y los scouts en esos aspectos. Las otras dos cuestiones son muy parecidas y están relacionadas con la primera. Se trata de las polémicas que surgieron en Francia y España, durante los procesos de implantación del esculatismo en ambos países, por las suspicacias de los sectores antimasonicos. Aunque los tres aspectos están muy relacionados y es difícil efectuar en ellos una clara secuencia cronológica, hemos preferido abordar en primer lugar la cuestión del paralelismo entre el esculatismo y la masonería. En ese apartado analizaremos fundamentalmente un punto de vista masónico, mientras que en los restantes el prisma es antimasonico. La razón de este orden, no es otra que posibilitar una mayor claridad expositiva a este trabajo.

La posible semejanza entre algunos aspectos del esculatismo y la masonería es evidente, a poco que se examine con cierta profundidad el fondo y la forma de ambas entidades. Sin intentar efectuar un análisis exhaustivo, vamos a comparar algunos elementos de las dos organizaciones, con la finalidad de apoyar esta afirmación inicial. Comenzaremos con la descripción de algunos aspectos relacionados con las metas que ambas entidades pretender alcanzar. Los objetivos finales, tanto de la masonería como del movimiento scout, se inscriben en una perspectiva de reformismo social. La masonería pretende el progreso de la comunidad en la que está implantada, mediante la formación ética y filosófica de sus miembros y la acción social de las logias³. Por su parte, el fundador del esculatismo dejó bien claro en

3. Hemos analizado la dimensión formativa de la masonería, tanto en su vertiente interna como externa, en CRUZ, J. I., «La masonería. Aspectos educativos» en *Edetania. Estudios y propuestas de educación*, n.º 2 (marzo, 1990) 23-44.

sus escritos cuál era su objetivo. Su meta fue proporcionar a los jóvenes una formación complementaria a la que recibían en la escuela y la familia, para que fortalecieran su carácter y pudieran servir mejor a la sociedad en la que estaban destinados a desenvolverse. Así se expresaba Baden Powel en el último mensaje que envió a todos los scouts y que fue encontrado entre sus papeles personales, tras su muerte en los primeros días del año 1941. El fundador del movimiento, después de recordar que la finalidad del hombre en la tierra era ser feliz, indicaba cómo se alcanzaba la ansiada felicidad. «Un paso hacia la felicidad es hacerse uno fuerte y sano, cuando niño, para poder ser útil, y así poder gozar de la vida cuando se es hombre»⁴. Ese planteamiento reformista, que es el punto de partida de toda la filosofía scout, no sólo queda bien claro en los textos del general Baden Powel, sino que ha sido subrayado por todos los autores que han analizado con rigor el movimiento por él creado⁵.

Otra fuente de coincidencia entre la masonería y el esculatismo es el método de trabajo interno de ambas entidades⁶. El scout a lo largo de su trayectoria en la asociación, debe de seguir un sistema de progresión personal, consistente en la superación de una serie de pequeñas metas, las cuales incluyen aspectos del ámbito de la educación física, técnicas de aire libre, conocimiento de la ideología del movimiento y servicio a la sociedad. El joven que quiere ingresar en un grupo scout debe pasar un período de preparación, tras el cual efectúa la promesa y es entonces cuando es considerado miembro efectivo del grupo. Posteriormente, conforme los jóvenes scouts van superando las distintas etapas, mediante la superación de una serie de pruebas en las cuales se constata su aprendizaje, van alcanzando distintas

4. En el testamento espiritual de Baden Powel aparecen otras referencias muy explícitas, en esa misma línea de pensamientos, como cuando pide a sus seguidores: «Tratad de dejar este mundo en mejores condiciones de cómo lo encontrasteis». El texto del último mensaje del creador del esculatismo está reproducido en multitud de publicaciones scouts. Para este caso concreto me he basado en la edición castellana del manual de los Rovers, los scouts mayores de 17 años. BADEN POWEL, *Roverismo hacia el éxito. Un libro del deporte de la vida, para jóvenes*, México, Editorial Escultismo, 1954, p. 325-326.

5. Puede consultarse al respecto LANEYRIE, P., *Les Scouts de France. L'évolution du mouvement des origines aux années quatre-vingt*, Paris, Les éditions du Cerf, 1985, p. 18-31 y NAGY, L., *250 Millions de scouts*, Lausanne, Pierre-Marcel Favre, 1984, p. 53-57.

6. Vamos a utilizar en esta descripción la clásica metodología de trabajo scout, la cual tiene sus orígenes en las propuestas iniciales de Baden Powel y que posteriormente sufrió muy pocas modificaciones. Pero no todas las entidades scouts la continúan empleando. En la década de los 60 los Scouts de France efectuaron un cambio radical, diseñando el sistema de empresas y modificando también la uniformidad y el sistema de agrupación interna de los grupos. Esos cambios supusieron una cierta ruptura con la metodología anterior y modernizaron el sistema de trabajo de la asociación francesa, con la inclusión de muchos principios pedagógicos y psicológicos de nuevo cuño. Ese nuevo enfoque metodológico fue seguido por organizaciones scouts de otros países, entre ellos España, que estaban vinculadas a la Iglesia católica. Hemos analizado esos pormenores en CRUZ, J. I., *De la Delegación Diocesana de Escultismo al Moviment Escolta de València. Un modelo de la sociabilidad juvenil*, (en prensa).

graduaciones y distinciones⁷. Algo similar ocurre en el trayecto que debe recorrer quien desee ser masón. En primer lugar debe seguir un proceso de iniciación. No se puede ingresar así como así en la masonería. Es la logia la que tiene que aceptar al neófito. Si los informes son favorables, este es iniciado y ostenta el grado de aprendiz. Posteriormente puede ir subiendo de grado, conforme vaya dominando los conocimientos filosóficos y humanistas propios de las doctrinas masónicas⁸.

Pero los paralelismos entre el escultismo y la masonería no se circunscriben a la teleología y a las pautas de actuación que utilizan las dos entidades. También abarcan los aspectos formales. Ambas tienen unos ritos y sus miembros utilizan una simbología propia para distinguirse de los extraños. Ya hemos citado un elemento ritual importante, cuando hemos hablado de la ceremonia de promesa que debe realizar el scout y del proceso de iniciación que tiene que seguir el masón. Tanto en una como en otra situación, se trata de un momento relevante rodeado de un ritual específico. En el caso de la masonería contiene mayor número de elementos que en el escultismo, ya que las diferencias psicológicas y de carácter entre un joven de 12 años o un hombre adulto así lo requieren. Pero en los dos casos la utilidad de la ceremonia es la misma. Mediante un ejercicio iniciático, a través de un decorado simbólico preparado al efecto, tanto el scout como el masón pasan a ser miembros de unas organizaciones, las cuales van a intentar tener un peso específico importante en sus vidas.

Además de la promesa, tanto los scouts como los masones tienen una serie de saludos, gritos, símbolos y rituales que practican en sus reuniones. Incluso en algunas épocas los scouts han utilizado nombres simbólicos o totems. Aunque aquí hay que destacar un rasgo importante que los diferencia. El simbolismo masónico tiene un carácter reservado, ya que se practica en encuentros en los que sólo asisten masones. Aunque existan descripciones de esas prácticas, éstas forman parte de un acervo muy cerrado, tanto que en ocasiones la propia masonería las denomina secretas. Algunas de ellas están diseñadas de tal modo, que pueden ser llevadas a la práctica en situaciones cotidianas, como es el caso de estrecharse la mano, pero que permiten a los masones dar a conocer su condición de tales, sin conocerse previamente. Nada de eso ocurre en el escultismo. Las ceremonias son abiertas, los ritos y los saludos se practican libremente, a los ojos de todo el mundo. Existe también similitud entre algunas denominaciones utilizadas en ambas entidades. Así los scout más jóvenes, aquellos con edades comprendidas entre los 6 y 12 años, son llamados lobatos. Los hijos de los masones también pueden inscribirse en las logias —aunque en realidad no realicen nin-

7. Puede consultarse al respecto *Los Exploradores de España. Para ser Explorador de 3. Cartilla Oficial n.º 3*, Madrid, Espinosa y Marín Imp., 1935.

8. Un ejemplo de esas cuestiones, acotadas a la realidad española de la II República, puede consultarse en CRUZ, J. I., «La formación de los masones: Actuaciones de la masonería española durante la II República en *Aportes* n.º 10 (mayo, 1989) 15-37.

guna tarea en ellas y su adscripción es meramente honorífica— adquiriendo la categoría de lobatones⁹.

LOS MASONES FRANCESES ANTE LOS SCOUTS

Los puntos en común que presentan las metas, los métodos de actuación y el simbolismo de la masonería y el escultismo no fueron pasadas por alto, ni por los masones ni por los pensadores antimasónicos. Francia ha sido precisamente, uno de los países en los que la masonería ha tratado con mayor intensidad esa cuestión. En nuestra investigación hemos localizado dos enfoques distintos sobre el particular. El primero de ellos efectúa una lectura algo grandilocuente y atribuye al escultismo un amplio porcentaje de inspiración masónica. Una muestra de esa toma de posición la encontramos en la revista *La Chaîne d'Union. Revue mensuelle de documentation et d'informations maçonniques*, en cuyas páginas se dio a conocer un artículo del hermano *Deschamps*¹⁰. El trabajo se publicó en 1939 y el autor efectuó en él, un amplio trabajo comparativo entre las similitudes que presentaban a su juicio las dos organizaciones. El análisis se centró fundamentalmente en los aspectos formales, llegando a reproducir las fórmulas verbales que se utilizan en la promesa scout, para señalar las coincidencias entre ésta y la iniciación masónica. Aunque el análisis es bastante profundo, para nuestro propósito presenta mayor interés las conclusiones a las que llega el hermano *Deschamps*. Tras dejar bien sentado que no está obsesionado por la idea de encontrar en todos los lugares posibles la influencia masónica, el autor manifiesta que «cree no equivocarse al percibir ésta (la influencia masónica) en el escultismo»¹¹. Pero el hermano *Deschamps* no aporta ninguna prueba documental en la que apoyar sus impresiones. Se trata, por tanto, de una estimación personal de la que no se puede hacer un balance objetivo, ya que no va acompañada de ninguna fundamentación documental.

En esa misma línea argumental cabe incluir los comentarios de Alec Mellor, dirigente de la Gran Logia Nacional Francesa. Este autor parte de los mismos planteamientos que el artículo precedente, incluso reproduce algunos de los párrafos del hermano *Deschamps*, pero va más allá en sus aseveraciones. Mellor no tiene empacho en afirmar que el «escultismo es de

9. Para un análisis más detallado de la metodología scout puede consultarse EFFENTERRE, H. van: *L'escoltisme*, Barcelona, edicions 62, 1967. En el caso de los rituales y simbolismos masónicos existen abundantes publicaciones. Puede verse, entre otros, CLAVEL, F. T. B. y TRUTCH, J., *Manual del Francmasón*, Barcelona, Publicaciones Mundial, 1924.

10. DESCHAMPS, «Scoutisme et Franc-Maçonnerie» en *La Chaîne d'Union. Revue mensuelle de documentation et d'informations maçonniques* (février, 1938), p. 205-234. Hemos podido trabajar con este material gracias a la colaboración de la profesora Françoise Randouyer. Existe la posibilidad de que el autor del artículo sea Gastón Deschamps, uno de los fundadores de las unidades scouts en Provenza. Cfr. LANEYRIE, P., *op. cit.*, p. 55.

11. *Ibidem*, p. 230.

origen masónico», ya que su fundador «fue un masón de gran envergadura»¹². Pero al igual que ocurre con el trabajo de Deschamps, Mellor no aporta ninguna prueba documental que permita fundamentar sus razonamientos. Se trata, por tanto, de una opinión más que de un razonamiento histórico, ya que carece de la necesaria referencia archivística o bibliográfica.

El planteamiento que hemos venido describiendo hasta el momento, no ha sido el único existente en la masonería francesa sobre el origen del esculptismo. Como muestra de ese otro punto de reflexión, podemos citar un análisis publicado también en *La Chaîne d'Union* en 1952. Se trata de una reflexión de otro masón, en este caso el hermano *Ben Hiram*, quien vuelve a enumerar los puntos de contacto entre las dos entidades¹³. El tono de este trabajo presentan rasgos distintos al primer artículo que hemos citado. Se trata de un estudio más centrado en las cuestiones metodológicas, que compara la masonería, la sociedad iniciática por excelencia, con el esculptismo. A este último le atribuye, asimismo, «un cierto valor iniciático» y califica a las organizaciones scouts como entidades «preiniciáticas». Las argumentaciones y el tono son menos grandilocuentes. No existe un manifiesto interés por encontrar orígenes masónicos y se centra sobre todo en resaltar los elementos esotéricos de la metodología y el simbolismo scout.

Después de describir los dos planteamientos surgen inevitablemente las preguntas. ¿Cual de las dos posturas es la más correcta? ¿Se puede afirmar la influencia masónica en el esculptismo? ¿Fue realmente Baden Powel masón y creó los scouts siguiendo un modelo masónico? Es difícil dar una respuesta adecuada a esas preguntas en todos sus extremos, pero vamos a clarificar algunos puntos, que permitan avanzar algo en la explicación de las relaciones entre el esculptismo y la masonería. La primera cuestión que hay que dejar bien clara, es la inexistencia de cualquier dato que nos permita afirmar la pertenencia de Baden Powel a la masonería. Pese a las afirmaciones de Mellor y la insinuaciones del hermano Deschamps, ningún historiador riguroso aporta referencias precisas al respecto. Ni Ligou, ni Hamill ni Gilbert, mencionan en sus obras al fundador del esculptismo¹⁴.

Existen también otros datos indirectos que nos permiten analizar las motivaciones que tuvo Baden Powel para crear el esculptismo y contrastar la opinión de las posibles influencias masónicas. El fundador de los scouts tuvo varias influencias muy claras, las cuales orientaron todo el proceso de

12. MELLOR, A., *Prácticas Masónicas*, Barcelona, AHR, 1976, pp. 256-257.

13. BEN HIRAM: «Scoutisme et Franc-Maçonnerie. La méthode du scoutisme et la méthode des sociétés initiatiques» en *La Chaîne d'Union*. Revue mensuelle de documentation et d'informations maçonniques (janvier, 1952), 195-209.

14. LIGOU, D., *Dictionnaire Universel de la Franc-Maçonnerie*, Paris, du Prisme, 1974; HAMILL, J. y GILBERT, R., *Freemasonry and celebration of the Craft*, Londres, Mac Kenzie, 1992. Incluso el propio Mellor en su *Dictionnaire de la Franc-Maçonnerie et des Franc-Maçons*, tampoco menciona a Baden Powel, entre los elencos de francmasones que cita. MELLOR, A., *Dictionnaire de la Franc-Maçonnerie et des Franc-Maçons*, Paris, Pierre Belford, 1971.

generación del movimiento scout. En primer lugar hay que tener bien presente las experiencias del Baden Powel militar. El fundador trasladó a los scouts, algunos principios y orientaciones que había empleado antes en algunas unidades militares a su mando. Baden Powel estuvo siempre muy preocupado, durante toda su carrera militar en las colonias, por conseguir mejorar la instrucción de sus tropas, adiestrándolas en aspectos tales como la observación, el enmascaramiento, la buena forma física, la adaptación al terreno. Su interés por esos aspectos, le llevó a escribir un par de obras, *Reconnaissance and Scouting* y *Aids to Scouting*, destinadas a mejorar la capacidad de las tropas del ejército colonial británico. Pero en una curiosa carambola, esas publicaciones también comenzaron a ser utilizadas en la metrópoli, por una organización juvenil de talante paramilitar llamada Boys Brigade, que había fundado años antes Willians Smith. En 1903 ambos se pusieron en contacto y Baden Powel gratamente influido por las actividades de esa asociación, decidió sumar sus esfuerzos a la Boys Brigade, aportando nuevos métodos de actuación con los jóvenes¹⁵. Tras madurar sus ideas, Baden Powel efectuó en el verano de 1907 una aplicación práctica de las mismas, realizando el campamento de Brownsea con un pequeño grupo de jóvenes. La experiencia fue un éxito y Baden Powel publicó la memoria de la acampada. El folleto tuvo una enorme difusión y comenzaron a surgir por todas partes grupos scouts que seguían las prácticas que allí se describían. A partir de ese momento Baden Powel se vio forzado, en cierta medida, a encabezar un movimiento juvenil, variando su planteamiento inicial¹⁶.

La otra gran influencia que aparece en el esculatismo de Baden Powel, fueron las ideas recogidas de Ernest Thompson Seton. Este naturalista norteamericano había creado un sistema de formación para jóvenes, basándose en las tradiciones de las tribus indias que habitaban los grandes bosques americanos. Baden Powel consiguió la autorización de Thompson y utilizó parte de sus ideas para el diseño final de los scouts¹⁷. Teniendo en cuenta esos datos, pensamos que las similitudes que pueden existir entre el esculatismo y la masonería no están motivados por una causa directa, esto es la pertenencia de Baden Powel a la masonería, sino por otra serie de circunstancias. Por tanto no se puede establecer una relación de causa efecto entre ambas entidades. Está claro que la metodología scout posee elementos iniciáticos, al igual que multitud de organizaciones de todo tipo. Pero pensamos que dichos rasgos son los lógicos en una entidad juvenil, con asociados aún no formados, a los que en cierta medida se quiere facilitar algunos ritos, para que se consideren distintos al resto de chavales. Esa es una de las funciones básicas de todos los ritos iniciáticos. Ayudar a que los adeptos

15. Datos sobre las relaciones de Baden Powel con la Boys Brigade pueden encontrarse en NAGY, L., *op. cit.*, p. 54-55.

16. Un interesante análisis de las influencias y motivaciones del proyecto de Baden Powel puede encontrarse en LANEYRE, P., *op. cit.*, p. 17-31.

17. Puede consultarse al respecto NAGY, L., *op. cit.*, p. 54.

tos se sientan identificados con la sociedad a la que pertenecen y puedan, objetiva y subjetivamente, considerarse distintos al resto de los humanos. Si hubiera que rastrear influencias en la simbología y los ritos del movimiento scout, habría que dirigirse hacia las dos direcciones ya señaladas, las experiencias militares de Baden Powel y los juegos «indios» de Ernest Thompson Seton, más que hacia la masonería. Las primeras pueden ser constatadas y documentadas fehacientemente. En cambio las posibles vinculaciones entre los scouts y la masonería, son mucho más inciertas y difíciles de precisar.

LA ANTIMASONERIA Y LOS SCOUTS EN FRANCIA

Como ya comentamos al inicio del trabajo el movimiento scout nació en Inglaterra en el verano de 1907. Desde ese momento el escultismo se extendió con rapidez por todo el Reino Unido y enseguida traspasó las fronteras inglesas. Una muestra de la difusión del movimiento es que en 1913, sólo cinco años después de su fundación, el movimiento celebró una concentración en Birmingham a la que acudieron representantes de las unidades scouts de Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, España, Estados Unidos, Francia, Holanda, Italia y Suecia. Pero no todo fueron facilidades durante el proceso de difusión del escultismo. En algunos países ciertos sectores sociales no vieron con buenos ojos a los boys scouts y se opusieron con fuerza a su creación. En concreto, vamos a analizar en el presente apartado las reacciones de algunos círculos católicos ante la introducción del escultismo en Francia, ya que se emplearon muchos argumentos típicos del universo antimasónico.

El proceso de creación del escultismo en Francia puede dividirse en dos fases. Una inicial de divulgación del método y la filosofía scout y otra posterior de creación de unidades. Las primeras referencias que aparecieron en ese país sobre los scouts, fueron algunos artículos publicados en periódicos de información general y en revistas especializadas en temática educativa entre los años 1908 y 1911. Los textos permitieron dar a conocer su metodología y crearon un ambiente favorable para la creación de grupos scouts en diversos ambientes¹⁸. La labor divulgadora tuvo sus frutos y en febrero de 1912 se creó la asociación de los Exploradores de Francia (Éclaireurs de France). La organización tuvo un desarrollo importante y poco antes del inicio de la I Guerra Mundial contaba con cerca de 10.000 miembros. Pero el escultismo francés no se desarrolló unitariamente. Hubo algunos intentos de coordinación a través de la Liga de educación nacional fundada en 1911

18. Algunos de los artículos fueron publicados en la prestigiosa revista *L'Espérance*, dirigida por Georges Bertier director de l'école de Roches. Para este punto concreto de la implantación de los scouts en Francia, nos hemos basado fundamentalmente en el completo trabajo de LANEYRIE, P., *op. cit.*, p. 42-43.

por diversas personalidades, entre las cuales se encontraban Coubertin, Bertier, Charpentier y Benôit¹⁹. Pero las posturas de los dirigentes de la Liga eran muy dispares y sólo tuvieron como resultado la creación de otra asociación scout los Exploradores franceses (Éclaireurs français), en vez de la unificación de las organizaciones scouts en una sola entidad. El panorama del esculismo francés se completó con la fundación de los Exploradores unionistas (Éclaireurs unionistes). Esta asociación fue fundada por el pastor protestante Willianson, y contaba con algo más de 2.000 miembros en 1914²⁰.

Como podemos comprobar el esculismo arraigó con fuerza en la juventud francesa, al igual que ocurrió en muchos otros países. Las razones de ello hay que buscarlas en varias causas. Una de las más importantes es que se adaptaba mejor a la psicología infantil y juvenil que otras entidades ya existentes. El esculismo ofrecía una posibilidad mayor de autoorganización a sus integrantes, y disminuía el protagonismo de los adultos. Aunque éstos seguían teniendo la posibilidad de controlar todo lo que ocurrían en las unidades scouts, pero mediante una presencia menos ostentosa. Se trataba de un modelo de organización que cumplía de un modo más moderno la socialización juvenil, especialmente en el área del tiempo libre.

Pero si la implantación de grupos scouts en el medio francés contó con importantes promotores, también tuvo poderosos detractores. La principal oposición vino de círculos católicos, especialmente de la jerarquía de la Iglesia francesa. Y uno de los argumentos fundamentales que se utilizaron en contra del esculismo fue sus reminiscencias masónicas. La campaña comenzó muy pronto, casi al mismo tiempo que los primeros intentos para fundar el esculismo francés. Una de las primeras declaraciones, si no la primera, que se pronunció desde las filas confesionales en contra de los scouts, fue un testimonio del obispo de Cambrai. Monseñor Delassus dijo a sus fieles que:

«El esculismo presenta el inconveniente —querámoslo o no— de preparar a los jóvenes, de habituarlos a los fingimientos habituales de las Logias y a la obediencia ciega a ciertos jefes, conocidos sólo por los iniciados»²¹.

El titular de la diócesis de Cambrai continuó con sus diatribas antimasónicas, y pocos meses después tildaba a los scouts de «organizaciones cosmopolitas... (situadas) fuera del catolicismo, por consiguiente contra el cato-

19. El primero es sobradamente conocido como creador de los juegos olímpicos de la era moderna. Bertier ya ha sido citado como director de l'ecole de Roches. Y los dos últimos fueron los principales divulgadores del esculismo en Francia, por medio de sus artículos.

20. LANEYRIE, P., *op. cit.*, p. 48-52

21. DESCHAMPS, *op. cit.*, p. 205.

licismo»²². Este último razonamiento nos proporciona una de las claves de la oposición de la Iglesia católica gala al esculptismo. Al tratarse de un asociación no confesional, era considerada como una entidad anticatólica. La jerarquía guiada por una mentalidad excluyente, desconfiaba de una organización nacida en un país anglosajón, con una definición religiosa amplia y que era impulsada por personas de todas las confesiones, entre las que se encontraba algún que otro masón. Otra de las voces que se sumó en la campaña antiescultista, fue la del padre Jouin, alma de la *Revista Internacional de las Sociedades Secretas* y del centro de estudios antimasonicos que estaba detrás de ella. La citada publicación incluyó en su número de abril de 1912 un artículo en contra de los scouts, reproduciendo las ideas ya enunciadas²³.

Los ataques a los scouts se reprodujeron en numerosas publicaciones católicas. *L'Écho de Paris*, portavoz del catolicismo más conservador, también dio su opinión en contra del esculptismo, argumentando que entre sus promotores se encontraban numerosos judíos y francmasones. Como consecuencia de toda esa corriente de opinión, el Cardenal Amette, arzobispo de París, hizo que la junta de la diócesis aprobara un acuerdo ordenando que «hasta nueva orden, los jóvenes de nuestras Obras se abstengan de adherirse a dichos grupos». Textos similares se publicaron en otras diócesis francesas, por lo que la Iglesia francesa se situaba, de pensamiento y obra, en contra del esculptismo. Pero es interesante detenerse algo más en el texto del metropolitano de París. En él encontramos otra de las razones por la cual los medios confesionales se oponían a los scouts y que nunca se acababa de poner de manifiesto con claridad. La Iglesia francesa ya contaba con sus propias entidades para jóvenes —sociedades gimnásticas, deportivas y patronatos— y veía en los scouts una competencia peligrosa y difícil de controlar²⁴.

Pero pese a todas las manifestaciones, declaraciones y mandatos de clérigos y obispos, el método scout tenía un gran atractivo para los jóvenes sin distinción de credo y ya en 1912 algunos grupos parroquiales franceses comenzaron a practicar el esculptismo. Estos primeros núcleos contaron con el

22. *La Semaine religieuse de Cambrai* (30-XII-1911) citado por LANEYRIE, P., *op. cit.*, p. 55-56. Para comprender correctamente esas tomas de posición. Es preciso tener en cuenta los graves enfrentamientos ocurridos durante la III República, entre los partidos del gobierno y la Iglesia, fundamentalmente por la implantación de la legislación laicista.

23. Es necesario señalar que el capellán Jouin, su centro de estudios y la revista, contaron con el claro apoyo de la Santa Sede. El respaldo se plasmó en documentos escritos de Benedicto XV y el cardenal Gasparri, Secretario de Estado y en una audiencia privada que le concedió Pío XI. FERRER BENIMELI, J. A., *op. cit.*, *El Contubernio Judeo-Masónico-Comunista. Del satanismo al escándalo de la P-2*, Madrid, Istmo, 1982, p. 187-191 y LANEYRIE, P., *op. cit.*, p. 55.

24. CHOLVI, G., «Les organisations de jeunesse d'inspiration chrétienne ou juive. XIX-XX siècle» en CHOLVI, G., *Mouvements de jeunesse. Sociabilité juvénile dans un cadre européen 1799-1969*, Paris, Éditions du Cerf, 1985, p. 26 y CAYE, H., «Les Boys-scouts et le scouting. Conclusions de l'enquête» en *Études*, tomo 134 (5-III-1913) 654-655. Hemos podido trabajar con este último material, gracias a la desinteresada ayuda del profesor Ferrer Benimeli.

apoyo de algunos sacerdotes, los cuales hicieron gala de un talante bastante más abierto que el de los detractores del nuevo movimiento. Incluso hubo unos grupos denominados Exploradores católicos de Francia, fundados en Niza en 1911, que contaron con el apoyo del obispo de la diócesis. Aunque hubo algunos otros clérigos que le antecedieron, el escultismo católico francés considera como su fundador al jesuita Savin. Este religioso, que había conocido el escultismo británico en sus estancias en la Gran Bretaña, supo aglutinar en torno suyo los distintos núcleos de escultismo católico existentes y fundar en el verano de 1920 los Scouts de Francia (Scouts de France). El padre Savin consiguió poco a poco romper la fuerte presión antiescultista existente en los sacerdotes y en los sectores confesionales y la organización scouts católica se fue extendiendo por toda Francia. Una muestra de la resistencia que tuvo que vencer y de la persistencia de la campaña antiescultista es que en 1926, los Scouts de Francia eran aún clandestinos en algunas diócesis, ya que en éstas no se había derogado el mandato que prohibía a los jóvenes católicos ingresar en el escultismo²⁵.

EL CASO ESPAÑOL

En nuestro país ocurrió algo parecido a lo sucedido en Francia. También aquí se levantaron voces en contra de los scouts y algunos sectores afines a la Iglesia utilizaron los argumentos antimasónicos. El proceso de implantación del escultismo en España fue muy similar al seguido en el país vecino. Aunque en nuestro caso el protagonismo de las fases de divulgación y creación de los primeros grupos, recayó sobre la misma persona: el capitán de caballería Teodoro Iradier. Este vitoriano, sobrino del Iradier que exploró las costas africanas de Río Muni, guiado por un afán de regeneracionismo de talante conservador, pensó contribuir a la mejora de la sociedad española, introduciendo los boys scouts en España. Primero divulgó en la prensa sus ideas y métodos, después buscó la autorización regia y la aprobación gubernativa de la Asociación Nacional de los Exploradores de España. Una vez conseguida ésta, marchó a su tierra natal, para fundar la primera tropa de exploradores que hubo en España. Todos esos episodios ocurrieron en 1912. En julio se crearon los Exploradores en Vitoria y en octubre en Madrid. Enseguida se organizaron unidades scouts en numerosas localidades y en 1914, sólo dos años después de su creación, los Exploradores de España contaban con más de 18.000 miembros²⁶.

Los Exploradores de España fue siempre una organización de «orden». Sus dirigentes era personas conservadoras. Fundamentalmente, miembros de la nobleza y funcionarios públicos. El talante de la asociación fue siempre

25. LANEYRIE, P., *op. cit.*, p. 64-69.

26. He tratado esos aspectos de los primeros tiempos del escultismo español en CRUZ, J. I., *De la Delegación Diocesana... op. cit.*

claramente oficialista, y a diferencia de lo ocurrido en Francia, aquí no hubo ni masones, ni protestantes, ni judíos entre los divulgadores del esculptismo. Sin embargo, también se oyeron críticas de los sectores antimasonícos contra ellos, las cuales ocasionaron graves problemas a Iradier. La voz más autorizada que se manifestó sobre los Exploradores fue la de los obispos. La Jerarquía española fue algo más recatada que la francesa y en vez de condenar sin paliativos al esculptismo, y teniendo en cuenta en carácter claramente oficialista de la asociación española, se manifestó partidaria de la creación de grupos scouts, pero siempre que fueran «netamente católicos». Así lo señaló el arzobispo de Valencia, con objeto de:

«...desvanecer las suspicacias y celos que su índole (la de los scouts), ciertamente algo rara y en oposición con nuestro rancio carácter cristiano, ha suscitado, llegando muchos a creerla reflejo o reminiscencia de la masonería de rito escocés por el exacto parecido que tienen sus doctrinas...»²⁷.

Como comprobamos en España también se reprodujeron las prevenciones ante los scouts, aunque la posición del clero fue más moderada que en Francia. Si la jerarquía templó sus condenas, no ocurrió así en otros ámbitos. Iradier tuvo que afrontar muy serias críticas por su actuación dentro y fuera de la asociación y una de las acusaciones que se le imputó fue la de masón. Los enfrentamientos entre el creador de los Exploradores y sus detractores comenzaron muy pronto y tuvieron uno de los momentos álgidos con ocasión de la primera asamblea nacional de los Exploradores, celebrada en Madrid los días 22 al 26 de abril de 1914. Los puntos discordantes giraban en torno a la cuestión religiosa. Iradier, respetuoso con la filosofía original de los scouts, permitía la existencia de exploradores de otras confesiones. El hecho, les pareció excesivo a sus oponentes y en los debates se le acusó de masón. El capitán se vio en desventaja y tuvo que retroceder ante sus adversarios. Tras la asamblea continuó como comisario general, pero su posición se debilitaba día a día. Tanto que a principios de 1915 presentó su dimisión irrevocable²⁸.

Lo que nos interesa resaltar, es que uno de los argumentos utilizados contra Iradier fue el supuesto talante masónico de los scouts y su propia filiación a la masonería. Sobre el primer punto ya nos hemos pronunciado en páginas anterior y sobre la última cuestión nadie pudo aportar, entonces y ahora, ningún dato concreto, porque no existe²⁹. Todo esa ofensiva estuvo originada desde sectores bastante ultramontanos, que quería una mayor defi-

27. «Circular n.º 113 de 16 de abril de 1913» en *Boletín Oficial del Arzobispado*.

28. Puede consultarse al respecto, BUENDÍA, F., *Los Exploradores de España. Retazos de su Historia*. Madrid, Imp. Tutor, 1984, p. 27, 65 y 99.

29. En el Archivo Histórico Nacional de Salamanca, citado en adelante AHNS, no existe ninguna referencia, sobre la posible pertenencia de Teodoro Iradier a la masonería, ni en los expedientes personales, ni en los legajos de las logias de Vitoria y Madrid.

nición de catolicidad en una entidad totalmente oficial y que contaba con el apoyo de la Monarquía y del gobierno. Cuando Iradier dimitió y los Exploradores de España admitieron en su seno a los grupos que habían sido creados en algunos colegios de órdenes religiosas, con un amplio grado de autonomía, los ataques se redujeron. Pero la duda ya estaba sembrada y en algunos ámbitos católicos se siguió rechazando a los exploradores, ya que se les creía de inspiración masónica³⁰.

Lo sorprendente de todo ese planteamiento, es que las acusaciones de origen masónico no tienen ninguna base cierta. Sólo fue una ofensiva de los sectores católicos más conservadores, los cuales utilizaron ese falso argumento, porque era un recurso natural de su universo ideológico. La única vinculación entre el esculatismo español y la masonería que hemos encontrado, se sitúa en el período de la Guerra Civil, y además fue fallida. En el verano de 1937 Alexandre Pinyol, dirigente de los Minyons de Muntanya - Boy Scouts de Catalunya³¹, solicitó el ingreso en la logia *Themis*, con sede en Barcelona e integrada en la Gran Logia Española. La solicitud fue rechazada, ya que los mayoría de los integrantes del taller recelaban de sus verdaderos intereses y le acusaban de favorecer a personas fascistas. Finalizada la Guerra Pinyol fue procesado y condenado a 12 años por el delito de auxilio a la rebelión. Asimismo, fue llevado ante el Tribunal de Represión de la Masonería y el Comunismo, pero acabó siendo absuelto de este delito. Pero el asunto de las posibles relaciones de Pinyol con la masonería tuvo su trascendencia y fue una de las causas por las que en 1948 no fue reelegido Comisario Nacional de Minyons³².

Precisamente tras la Guerra Civil volvió a acusarse a los scouts de inspirarse en la masonería. En 1940 el Ministerio del Interior ordenó la suspensión de actividades de los Exploradores de España. El nuevo régimen tenía su propia organización juvenil, el Frente de Juventudes, y no admitía la existencia de otra, aunque tuviera un talante tan conservador como los Exploradores. Aprovechando estas circunstancias, algunos periódicos falangistas lanzaron acusaciones contra los scouts. El diario *Arriba España* de Pamplona comentaba en un tono de despreciativo humor, el fallecimiento del creador del esculatismo. En el texto se aseguraba que se había puesto freno a los objetivos de

30. En Cádiz el rector de un colegio privado rechazó a las propuestas de creación de un grupo de exploradores con el argumento de que eran una institución masónica. *La saga del Kanguro. Medio siglo de una patrulla scout*, Barcelona, edebé, 1980, p. 50.

31. Los Minyons eran una asociación scouts catalana de orientación católica y nacionalista moderada. Se desarrollaron separados, y en ocasiones enfrentados, a los Exploradores de España. Durante la Guerra fueron fieles a la Generalitat y cubrieron, como organización, algunos servicios en organismos de la Generalitat Catalana. SAMPER I TRIEDU, G., *50 Anys d'Escoltisme Català. 1927-1978*, t. I, Barcelona, Fundació Jaume Bofill-Federació Catalana d'Escoltisme i Guiatge, 1992.

32. Sobre la petición de ingreso de Pinyol nos hemos basado en datos localizados en el AHNS exp. pers. 182-A-15. Las referencias ofrecen la máxima fiabilidad, ya que se incluye la solicitud de Pinyol con su fotografía y firma y los informes elaborados por la logia sobre la misma. En cuanto a su trayectoria de Pinyol puede consultarse SAMPER, G., *op. cit.*, p. 76-77.

Baden Powel, los cuales no eran otros que «conseguir la conquista británica, masónica y pacífica de todas las juventudes del mundo»³³.

Como hemos podido comprobar, tanto los masones franceses como los sectores contubernistas de Francia y España, tomaron posiciones, realizaron afirmaciones e influyeron en la implantación y desarrollo del escultismo de ambos países. Algunos francmasones galos actuaron motivados por la similitud de los ritos y el simbolismo de la masonería y el escultismo, llegando a insinuar la inspiración de aquella sobre éste. Por su parte, los círculos antimasónicos procedieron guiados, fundamentalmente, por su tremenda desconfianza ante lo nuevo y por la competencia que los scouts suponían ante las tradicionales entidades juveniles católicas. La utilización de los argumentos antimasónicos por estos grupos, debe entenderse dentro de los amplios planteamientos contubernistas que efectuaban. A su vez su empleo en el caso de los scouts no aportan un dato más en cuanto a la amplitud y calado sociales de la cosmovisión complotista.

33. Citado por LÓPEZ LACARCEL, J.M., *Los exploradores Murcianos (1913-1940)*, Murcia, Mediterráneo, 1986, p. 261-262.